Todo sobre ser madre de una princesa valiente

by Regina D'Inverno

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Family, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Merida, Queen Elinor
Pairings: Hiccup/Merida
Status: Completed
Published: 2014-03-31 01:13:13
Updated: 2014-03-31 01:13:13
Packaged: 2016-04-26 18:13:35
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,504
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Elinor reflexiona sobre las repercusiones que tiene sobre MÃ©rida la llegada de cierto explorador vikingo...

Todo sobre ser madre de una princesa valiente

Disclaimer: Los personajes de _Valiente_ y de _CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n 2 _pertenecen a sus respectivos creadores.

Advertencias: Este es el primer fanfic que escribo, asÃ- que no sean duros conmigo.

Ser madre nunca es sencillo, en especial cuando tu hija es una princesa rebelde como el feroz rio. Aun recuerdo el dÃ-a en que naciÃ³, cuando la sostuve por primera vez, se veÃ-a tan frÃ¡gil con su piel lechosa y sus suaves rizos pelirrojos adornando su cabecita. Aquel dÃ-a jurÃ© convertirla en una perfecta princesa tal como me educÃ³ mi madre.

A medida que MÃ©rida, Fergus decidiÃ³ llamarla asÃ-, iba creciendo me di cuenta que ella estaba lejos de convertirse en la dama educada que esperaba que sea: PreferÃ-a cabalgar en Angus â€“su caballo, obsequio de Fergusâ€“ en vez de practicar danza; se escabullÃ-a de sus lecciones de Historia para practicar tiro al blanco con su arco â€“otro regalo de Fergusâ€“ en algÃºn lugar del bosque. Por esas actitudes me volvÃ-a mÃ¡s estricta con ella, creyendo errÃ³neamente que lograrÃ-a "encaminarla" pero solo terminaba empeorando mi relaciÃ³n con ella.

Cuando cumpliÃ³ quince aÃ±os vi conveniente comprometerla, para asÃ- de alguna manera moderar su creciente rebeldÃ-a, por esta decisiÃ³n termine convertida en osa y por poco muero en manos de mi esposo. Pero, para mi sorpresa, MÃ©rida logro salvarme y en el proceso maduro mucho; ella me demostrÃ³ que ya no tenÃ-a sentido pretender controlar

su vida, ella era un espÃ-ritu libre capaz de construir su propio destino. Al cambiar de perspectiva, mi relaciÃ³n con MÃ©rida mejoro mucho y en el castillo ya no se sentÃ-a la tensiÃ³n cotidiana que nuestras peleas ocasionaban.

En secreto sentÃ- mucho alivio al saber que MÃ©rida habÃ-a decidido no comprometerse jamÃ¡s, ella podÃ-a haber madurado bastante pero en cuanto a los temas romÃ¡nticos ella no era precisamente una experta (ni siquiera habÃ-a dado su primer beso) y temÃ-a que tuviera alguna desagradable experiencia. Puede parecer contradictorio el hecho de haberla comprometido y mis temores sobre sus experiencias romÃ¡nticas pero sabÃ-a que tarde o temprano acabarÃ-a casÃ¡ndose, entonces Â¿Por quÃ© retrasar lo inevitable?

Ya con diecisÃ©is aÃ±os, ella seguÃ-a firme con sus creencias de que los hombres eran desagradables y que no los necesitaba porque amaba su libertad. Pensamientos muy cuestionables, sin embargo me evitaban dolores de cabeza y ademÃ¡s no tenÃ-a sentido contradecirlos ya que discutir con MÃ©rida era cÃ³mo hablar con una pared.

Sin embargo la llegada de cierto explorador vikingo puso en vilo todas las creencias sobre los hombres que tenÃ-a mi hija. Esa fatÃ-dica maÃ±ana un guardia nos dio aviso sobre un explorador que solicitaba una audiencia para poder transitar sobre el reino, lo curioso del caso es la mirada aterrorizada del guardia, como si hubiera visto un monstruo u algo parecido. RÃ¡pidamente Fergus, MÃ©rida y yo nos dirigimos al salÃ³n del trono para atender al visitante, aunque MÃ©rida lo hizo refunfuÃ±ando, para variar.

Cuando finalmente lo vi pude apreciar que este muchacho rompÃ-a todo esquema del vikingo promedio, no era muy musculoso pero tampoco era un flacucho, su pelo era castaÃ±o y tenÃ-a una pequeÃ±a trenza a la altura de su cuello, sus ojos eran verdes y la piel de su rostro estaba casi imperceptiblemente cubierta de pecas, llevaba una extraÃ±a armadura negra (honestamente jamÃ¡s vi una igual) y el detalle que mÃ¡s llamaba la atenciÃ³n era su pierna de metal, a diferencia de Fergus parecÃ-a que dicha pierna llevase un sistema mÃ¡s complejo de mecanismos.

Todos esos detalles me llevaron a concluir que Ã©l era algo mÃ¡s que un simple explorador. ParecÃ-a que no solamente mi persona pensaba asÃ-, la reacciÃ³n de mi hija fue muy curiosa, al verlo su rostro se sonrojÃ³ al extremo â€“las Ãºnicas veces que se sonrojaba asÃ-, eran cuando estaba furiosaâ€“, empezÃ³ a juguetear maniÃ¡ticamente con sus dedos de la mano y sus ojos se clavaron en el piso, incapaz de mirar al invitado. Todas estas acciones me causaron extraÃ±eza ya que nunca la habÃ-a visto actuar asÃ-, pero no le di la debida importancia ya que estaba ocupada siendo una buena anfitriona.

El visitante se presento como Hiccup Horrendus Haddock III (curioso nombre), de veinte aÃ±os, era un vikingo de la tribu de Berk y tenÃ-a el deseo de mapear todo el mundo. Definitivamente era un personaje curioso, pero mÃ¡s curioso era el dragÃ³n que mÃ¡s tarde nos presento, afuera del castillo, se llamaba Toothless y segÃºn lo que dijo Hiccup, era un furia nocturna; ciertamente era impresionante ya que en las Tierras Altas nunca se vio a un dragÃ³n, salvo en las leyendas locales. El joven vikingo era muy educado en el trato y no actuaba bruscamente, para ser un vikingo. Por ello Fergus y yo terminamos concediÃ©ndoles permiso para que transiten libremente por el reino y adicionalmente le dimos alojamiento en el castillo.

Tanto Fergus como MÃ©rida quedaron fascinados con el dragÃ³n, especialmente mi hija que, venciendo todo nerviosismo inicial, prÃ¡cticamente suplico al vikingo que le deje dar un paseo con Toothless. El joven, algo dubitativo, termino aceptando. Con un gritito entusiasta MÃ©rida tomo la mano de Hiccup y prÃ¡cticamente lo obligo a montar al furia nocturna, para luego subirse al dragÃ³n (sin ayuda alguna, tÃ-pico de mi hija).

Ese supuesto breve paseo duro todo el dÃ-a, ellos regresaron al anochecer e inmediatamente me di cuenta que algo habÃ-a cambiado, mi hija estaba inusualmente tranquila y con una extraÃ±a sonrisa adornÃ¡ndole el rostro, mientras que el explorador se mostraba muy pensativo, como analizando algo a profundidad. No dije nada, no los amoneste, porque en el fondo sabÃ-a que algo habÃ-a pasado, para bien o para mal.

A partir de ese momento se empezaron a suscitar situaciones muy extraÃ±as. MÃ©rida cambiÃ³ radicalmente, tomÃ³ mÃ¡s interÃ©s por vestirse como una dama y tambiÃ©n la vi tratando de domar su cabellera rebelde, creyendo que nadie la estaba observando. A veces se la pasaba observando el cielo con la mirada perdida, y en situaciones inusuales se ponÃ-a a reÃ-rse de algo que solo ella sabÃ-a. Incluso cuando sus hermanitos le jugaban alguna broma, ya no estallaba en ira sino que se reÃ-a con ellos.

Pero las situaciones mÃ¡s alarmantes â€“en mi opiniÃ³nâ€“ fueron las que MÃ©rida "viviÃ³" con el vikingo. Ellos solÃ-an encerrarse en la biblioteca durante horas, con la excusa de que estudiaban los mapas que tenÃ-amos en aquel lugar. No soy tonta, sabÃ-a perfectamente lo que hacÃ-an allÃ-. Era consciente de que seguramente la falda de MÃ©rida estaba levantada hasta sus caderas y de que las manos de Hiccup se encontraban explorando todo el cuerpo de mÃ- hija Â¿CÃ³mo lo sÃ©? Yo tambiÃ©n fui joven y hacÃ-a lo mismo con Fergus, por eso no hice nada al respecto.

Pero no solo era eso, en las noches era capaz de escuchar los pasos furtivos de MÃ©rida, dirigiÃ©ndose a la habitaciÃ³n del huÃ©sped. Pero no solamente escuchaba los pasos de ella, otras noches podÃ-a escuchar el sonido leve de metal chocando contra el suelo y que se perdÃ-a tras la puerta de la habitaciÃ³n de MÃ©rida. No sÃ© a quiÃ©n trataban de engaÃ±ar, yo los escuchaba claramente â€“cuando se tienen hijos tan traviesos los sentidos se agudizanâ€“ a pesar de los poderosos ronquidos de Fergus, que tiene el sueÃ±o tan profundo como el mismo ocÃ©ano.

Cuando estÃ¡bamos en la mesa, ya sea desayunando o cenando, MÃ©rida e Hiccup se dedicaban miradas sugerentes, roces de manos accidentales e incluso caricias atrevidas en las piernas. Nuevamente decidÃ- hacer la vista gorda. Al parecer tanto Fergus como los trillizos â€“aparentementeâ€“ no estaban al tanto de la situaciÃ³n, pero eso no era problema, imagino el drama que hubiera armado Fergus si se enteraba en que andaba MÃ©rida.

TenÃ-a muchos motivos para oponerme a esta "relaciÃ³n", en primer lugar Hiccup era cinco aÃ±os mayor que MÃ©rida â€“ya me imagino hasta donde habrÃ¡n llegado fÃ-sicamenteâ€“, en segundo lugar el joven era vikingo, las relaciones diplomÃ¡ticas con ellos eran muy tensas. En tercer lugar, segÃºn lo que Ã©l mismo comentÃ³, el muchacho tenÃ-a novia. A pesar de todo, no intervine en esa especie de noviazgo

clandestino porque MÃ©rida ya tenÃ-a edad suficiente para saber cÃ³mo llevar su vida y ademÃ¡s jamÃ¡s la habÃ-a visto tan contenta, no veÃ-a capaz de romper esa felicidad.

Cuando finalmente llego la hora de despedirse, para mi sorpresa, no hubo ninguna escena de llanto descontrolado, tanto MÃ©rida como Hiccup se limitaron a dedicarse una mirada cÃ³mplice. Luego de la despida formal, el vikingo montÃ³ en Toothless y emprendiÃ³ vuelo, perdiÃ©ndose en el horizonte. MÃ©rida en todo ese momento se mantuvo contenta, y cuando el furia nocturna levantÃ³ vuelo, ella rÃ¡pidamente monto a Angus y persiguiÃ³ el vuelo del dragÃ³n hasta llegar a los acantilados. No pude evitar sonreÃ-r. DespuÃ©s de todo, mi pequeÃ±a MÃ©rida sigue madurando.

Notas finales: SÃ© que la historia es un poco floja (en cuanto a la argumentaciÃ³n) pero si tiene buena acogida podrÃ-a continuarla o hacer una serie de pequeÃ±as historias sobre esta preciosa pareja. En fin gracias por dignarse a leer este intento de historia.

**Â¡AdiÃ³s! **

End file.